

# La capilla del futuro

JOSEP PLAYÀ MASET - 23/11/2005

En los años ochenta la última moda eran las discotecas instaladas en antiguas iglesias y las revistas de ocio remitían a Amsterdam, Berlín o Nueva York. Era el paradigma de la modernidad porque expresaba la definitiva desacralización en la sociedad desarrollada. Ahora, en los inicios del siglo XXI, la instalación del macroordenador Mare Nostrum en la antigua capilla del campus de la UPC tiene un significado de futuro porque consagra ese tótem capaz de realizar 42 billones de operaciones por segundo.

El adjetivo sagrado se puede aplicar, según el diccionario, a aquello "que inspira veneración y respeto". Y, en ese sentido, la capilla de la Torre Girona, desacralizada en 1985 por el arzobispado de Barcelona, vuelve a convertirse en lugar de culto. Se podrá pensar que es una profanación porque a veces se oponen los descubrimientos científicos a las creencias religiosas, pero otros pensadores encontrarán en la inmensidad de esos cálculos del nuevo ordenador una prueba más de la existencia de un Dios superior capaz de explicar ese camino hacia el infinito.

Hace tan solo 30 años en esa capilla situada en el interior de los jardines de Torre Girona - finca que se halla detrás del palacio de Pedralbes- vivían las monjas de la Asunción, que tenían allí un colegio. Por aquel entonces la UPC buscaba terrenos y su rector Gabriel Ferraté logró que el Gobierno expropiase 116.000 metros cuadrados de terreno para convertirlos en el futuro Campus Nord. Fue uno de los últimos decretos que firmó Franco, el 7 de noviembre de 1975, y salió en el *BOE* cuando ya había fallecido. Para avanzarse a las obras se alquilaban las dependencias anexas a la capilla. Algunos profesores de Ingenieros de Caminos aún recuerdan aquel curso de convivencias cuando las monjas bajaban a media mañana para ofrecerles un café con leche caliente.

Fue el propio Mateo Valero, decano de Informática, quien tras la compra hizo las gestiones para la desacralización de una capilla, construida hacia 1920, que aún era utilizada por los vecinos. Si como templo parecía de cartón piedra, como sala de actos tenía una sonoridad lamentable. Así que el rector Jaume Pagès le buscó una utilidad más acorde como auditorio y encargó al arquitecto Federico Correa una rehabilitación acústica y un porche exterior para hacerla más acogedora.

Hasta que surgió el proyecto del Mare Nostrum y Mateo Valero propuso su ubicación en la capilla. Ahora los investigadores han instalado sus despachos en las antiguas celdas y la nave central queda ocupada por esa máquina, que la presidenta de IBM España, Amparo Moraleda, definió ayer como "todo un prodigio tecnológico".